



September 17, 2017

## Twenty-fourth Sunday of Ordinary Time

*Forgive your neighbor's injustice; then when you pray, your own sins will be forgiven.*

*Sirach 28:2*

Dear Friends;

Corrie ten Boom was arrested by the Gestapo in 1944 and sent to Ravensbruck Concentration camp. After the war, speaking at a church in Munich she saw in the congregation one of the camp guards. She was filled with terrible memories and anguish. She remembered how her sister had been brutalized and mocked by the guards. Now their commander was in front of her. She managed to finish giving her speech.

At the end of the service the former guard came up to her smiled and stretched out his hand, "Thank you for your message" he said, "Jesus has washed my sins away." Corrie looked at him and was unable to lift her hand from her side. She just preached forgiveness but how could she show it to the man who so hurt her sister. She prayed, "Lord Jesus, forgive me and help me to forgive him." But she still could not raise her hand. Then she prayed, "Give me your forgiveness I cannot forgive him on my own." As she took his hand she felt a current pass from her to him and her heart filled with love. She writes, "I discovered that when God tells us to love our enemies, he gives along with the command, the love itself."

To forgive another is not so much a feeling that I have but a decision that I make. Last week we talked about sin as something that divides the members of the community. Jesus proposed a process for healing broken ties in the community. When the sinner refuses to admit the sin he or she is thrown out of the community. When the sinner admits the sin the community's forgiveness reinstates him or her to membership.

Our forgiveness is based on the forgiveness of God which knows no limits. This is greater than we can ever imagine. Pope Francis has said that "*it comes to all who know in their hearts that they have done wrong and desire to return to God. God looks at the heart that seeks forgiveness.*"

Today's parable, from the Gospel of Matthew, shows us what happens when we must deal with a brother or sister who even slightly offends us. Like the servant in the parable we want to seize them by the throat and demand that they pay back what we think they owe our ego. Pope Francis comments,

*"Here we encounter all the drama of human relationships. When we are indebted to others, we expect mercy; but when others are indebted to us we demand justice! All of us do this. It is a reaction unworthy of Christ's disciples, and is not a sign of a Christian style of life. Jesus teaches us to forgive and do it limitlessly: "I do not say to you seven times, but seventy-seven times."*

What Jesus offers us is the love of God, NOT our own claims to justice. To choose God's love is to claim the mercy that has been poured out on us. This mercy is a gift given us at the foot of the cross because of the Son's love for us. If we choose the path of seeking personal justice we are taking an extreme risk. Pope Francis says let us not forget the harsh ending of the parable; "*So my heavenly Father will do to you if you do not forgive your brother from your heart.*"

A couple was celebrating their fiftieth wedding anniversary. At the celebration the wife, mother and grandmother revealed the secret of her long and happy marriage. "On our wedding day I decided to make a list of ten of my husband's faults which, for the sake of our marriage, I would overlook." Later, a guest asked the wife what were some of the faults she chose to overlook. "To tell you the truth," she said, "I never did get around to making that list. But whenever my husband did something that made me boiling mad, I would say to myself, 'Lucky for him that's one of the ten.'"

Peace,

*Fr. Ron*



17 de Septiembre, 2017

**Vigésimo Cuarto Domingo en Tiempo Ordinario**

*Perdona la injusticia de tu prójimo; entonces cuando ores, tus propios pecados serán perdonados.*

*Sirach 28:2*

Queridos Amigos;

Corrie ten Boom fue arrestada por la Gestapo en 1944 y enviada al campo de concentración de Ravensbruck. Después de la guerra, hablando en una iglesia en Múnich ella vio en la congregación a uno de los guardias del campo. Se llenó de terribles recuerdos y angustias. Recordó cómo su hermana había sido brutalizada y como los guardias se habían burlado de ella. Ahora su comandante estaba delante de ella. Se las arregló para terminar de dar su discurso.

Al final del servicio, El que había sido guardia se acercó a ella, sonrió, estiró la mano, y dijo: "gracias por su mensaje", "Jesús ha lavado mis pecados." Corrie lo miró y no pudo levantar la mano de su lado. Ella acaba de predicar acerca del perdón, pero ¿cómo se lo podría mostrar al hombre que tanto lastimó a su hermana? Entonces ella oró, "Señor Jesús, perdóname y Ayúdame a perdonarlo." Pero ella todavía no podía levantar la mano. Entonces oró, "Dame tu perdón, yo no puedo perdonarlo por mi cuenta." Mientras ella tomaba su mano sintió una corriente pasar de ella hacia él y su corazón se llenó de amor. Ella escribe, "descubrí que cuando Dios nos dice que amemos a nuestros enemigos, él da junto con el mandamiento, el amor mismo."

Perdonar al otro no es tanto un sentimiento que tengo sino una decisión que tomo. La semana pasada hablamos del pecado como algo que divide a los miembros de la comunidad. Jesús propuso un proceso para curar los lazos rotos en la comunidad. Cuando el pecador se niega a admitir el pecado, él o ella es expulsado de la comunidad. Cuando el pecador admite el pecado, el perdón de la comunidad lo restituye de nuevo a pertenecer.

Nuestro perdón se basa en el perdón de Dios que no conoce límites. Esto es más grande de lo que jamás podremos imaginar. El Papa Francisco ha dicho que *"llega todos los que saben en sus corazones que han hecho mal y desean volver a Dios. Dios mira al corazón que busca el perdón."*

La parábola de hoy, del Evangelio de Mateo, nos muestra lo que sucede cuando tenemos que lidiar con un hermano o hermana que nos ofende aunque sea levemente. Como el siervo en la parábola queremos agarrarlos por la garganta y exigir que nos devuelvan lo que creemos que le deben a nuestro ego. El Papa Francis comenta:

*Aquí nos encontramos con todo el drama de las relaciones humanas." Cuando estamos en deuda con otros, esperamos misericordia; ¡pero cuando otros están en deuda con nosotros exigimos justicia! Todos nosotros hacemos esto. Es una reacción indigna de los discípulos de Cristo, y no es una señal de un estilo de vida Cristiano. Jesús nos enseña a perdonar y a hacerlo ilimitadamente: "no te digo siete veces, sino 77 veces."*

Lo que Jesús nos ofrece es el amor de Dios, NO nuestras propias afirmaciones ante la justicia. Elegir el amor de Dios es reclamar la misericordia que ha sido derramada sobre nosotros. Esta misericordia es un don que nos ha dado a los pies de la Cruz por el amor del hijo hacia nosotros. Si elegimos el camino de buscar la justicia personal estamos asumiendo un riesgo extremo. El Papa Francisco dice que no olvidemos el duro final de la parábola; *"Así mi Padre celestial te hará a ti si no perdonas a tu hermano de corazón."*

Una pareja estaba celebrando su aniversario de bodas de 50 años. En la celebración la esposa, la madre y la abuela revelaron el secreto de su largo y feliz matrimonio. "en el día de nuestra boda decidí hacer una lista de diez de los defectos de mi marido que, por el bien de nuestro matrimonio, me gustaría pasar por alto." Más tarde, un invitado le preguntó a la esposa cuáles eran algunas de las fallas que eligió para pasarlas por alto. "para ser sincera", respondió, "en realidad nunca hice esa lista." Pero cada vez que mi esposo hacía algo que me hacía rabiar, me decía a mí misma, "Que suertudo, esa es una de las diez,"

Paz,  
Fr. Ron

*Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)*